

Tras las huellas de Alí Bey

Almed publica una nueva edición de los 'Viajes por África y Asia' del explorador e ilustrado español que se hizo pasar por un príncipe árabe en el siglo XIX

INÉS GALLASTEGUI
igallastegui@ideal.es

GRANADA. Alí Bey parece un personaje de película. Nació en Barcelona en 1767 como Domingo Badía y adoptó la identidad de un falso noble oriental para moverse con libertad por los países árabes. Era un competente científico, pero sobre todo se le recuerda como aventurero y explorador. En 1814 escribió e ilustró con bellos dibujos y apuntes su libro 'Viajes de Alí Bey por África y Asia', que la editorial granadina Almed acaba de publicar en una cuidada edición en tres tomos. Esta nueva versión de la principal obra de Badía ha sido traducida del francés original por Roger Mimó, un catalán afincado en Marruecos que ha caminado sobre las huellas de Alí Bey, pero en pleno siglo XXI. Gracias al periplo de Mimó —más de 10.000 kilómetros, diez países y once años— el libro incluye por primera vez el texto completo, con el prólogo de Badía, y se ha enriquecido con nuevos mapas, topónimos actualizados, notas y fotografías que ilustran los paisajes geográficos y humanos que el falso príncipe contempló hace más de doscientos años.

Domingo Badía Leblich nació en Barcelona, de padre aragonés y madre belga. Muy joven se hizo funcionario y en 1803 viajó a Marruecos con una misión del Gobierno español, adoptando la identidad de Alí Bey El Abasí, hijo del príncipe Os-

mán Bey, descendiente de la dinastía del profeta Mahoma y educado en Europa. Su misión fracasó y dos años después emprendió viaje a La Meca. De vuelta a Europa, se puso a las órdenes de José I, fue gobernador civil en Segovia y en Córdoba y, cuando los Bonaparte perdieron el poder, intentó servir a Fernando VII, pero este le rechazó y Badía se ofreció al rey francés Luis XVIII. Su libro 'Viajes' se publicó en francés en 1814 y en inglés en 1816. Más adelante se publicaron la versión española y varias biografías de Alí Bey.

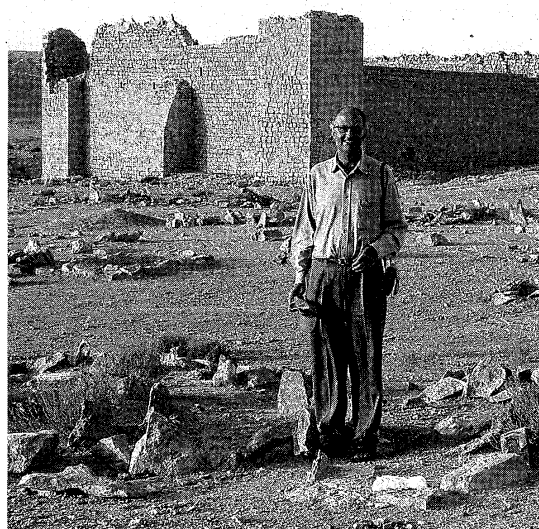
En el prólogo de esta nueva edición en español, Roger Mimó destaca que la figura de Domingo Badía y su alter ego, Alí Bey, es víctima de unos cuantos tópicos. El primero, el que afirma que era un espía catalán. Para Mimó, ni era propiamente un espía ni era 'tan' catalán. «Si hubiese ido a nacer en Francia o en el Reino Unido, es muy probable que su afán por explorar el mundo hubiese contado con el respaldo de alguna sociedad geográfica (...)». Pero nació en España, donde no le quedó más remedio que viajar por encargo del ministro Manuel Godoy y, en consecuencia, añadir algunas tareas políticas a sus investigaciones geográficas, geológicas, biológicas, etnológicas, meteorológicas y astronómicas. En cuanto a la «catalanidad», recuerda, fue pura casualidad: nació en Barcelona porque allí estaba destinado su padre y solo vivió siete años en la ciudad condal. Por lo tanto, los posteriores intentos de reivindicarlo como héroe catalán maltratado por la historiografía española son

puro artificio. El editor destaca que tampoco es cierto que Badía fuese el primer cristiano que entró en la Meca. Primero, porque hay testimonios de viajeros europeos que llegaron a la ciudad santa ya en el siglo XV y, segundo, porque en la época de su viaje estaba más cerca del islam que del cristianismo.

Según Mimó, la misión de Badía en Marruecos incluía dos planes, el A y el B». «El primero consistía en convencer al sultán Mulay Solimán de que mejorase las relaciones comerciales con España, especialmente vendiéndonos granos. El segundo era, en el caso de que fracasara el primero, tratar de derrocar a Mulay Solimán y sustituirlo por otro personaje más inclinado a colaborar».

Pero lo que movía a Badía no era tanto su lealtad a la Corona española como su espíritu ilustrado: «Entendía que la mejora de las relaciones comerciales era un bien para el desarrollo de la economía marroquí y para elevar el nivel de vida de su pueblo, al que además pretendía ofrecer una constitución que garantizara sus derechos civiles. De todo esto intentó convencer al sultán, sin resultado, por lo que pasó al plan B».

En Marrakech entró en contacto con políticos y religiosos dispuestos a conspirar contra el sultán si España facilitaba armas. Pero su contu-



▲ **Encuentro.** El escritor y editor Roger Mimó, junto a la tumba de Alí Bey en la fortaleza de Qelat Daba, en Jordania. ■■ ED. ALMED

bernio fracasó también y Alí Bey peregrinó a La Meca para poner tierra de por medio.

En el camino, la revolución de Orán le cerró el paso y tuvo que regresar a Larache para hacer el viaje por mar. Esta nueva edición, resalta Mimó, aclara por primera vez su itinerario de Oujda a la ciudad costera marroquí, «realizado de incógnito y en condiciones difíciles». Hasta llegar a La Meca pasó por Trípoli, Chipre y Egipto. A su regreso a Europa paró en Jerusalén, Siria y Constantinopla.

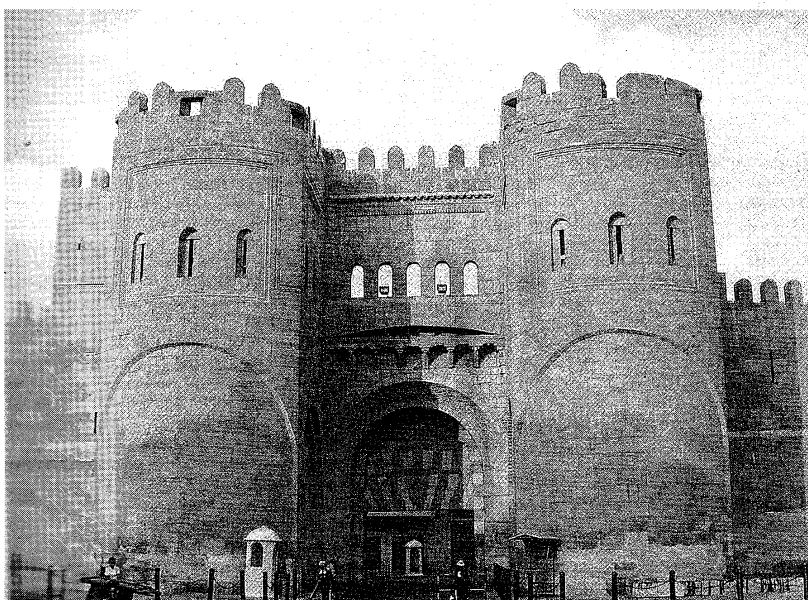
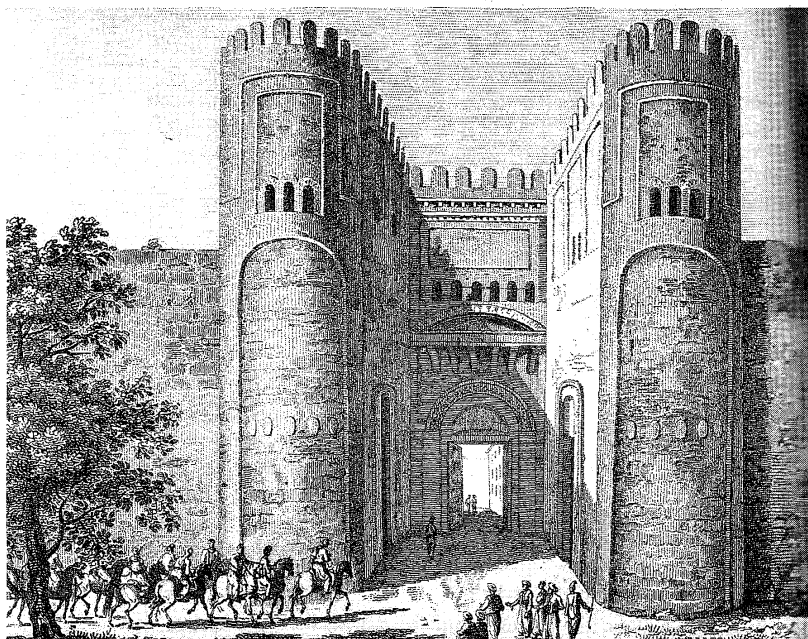
En 1818 emprendió un segundo viaje a Oriente como agente francés. Algunas fuentes aseguran que fue asesinado por el espionaje británico en Damasco. Mimó cree que falleció



por causas naturales. «El mito del envenenamiento tiene su origen en una carta del propio Ali Bey, quien sospechaba que le habían puesto veneno en un medicamento administrado en Damasco y envió una muestra del mismo a París. El análisis dio un resultado negativo, aunque para entonces el viajero había fallecido ya», aclara Mimó.

Para el editor, Ali Bey-Domingo Badía es un personaje a menudo malinterpretado, quizá porque algunos de sus biógrafos, como el investigador Salvador Barberá o el escritor Juan Goytisolo, le tenían poca simpatía. La edición de Almed se propone acabar con tópicos y malentendidos. Para empezar, Mimó no oculta su admiración por el personaje. «Fue uno de los últimos grandes ilustrados y, al mismo tiempo, un predecesor de los orientistas y de los románticos, todo en uno... Una personalidad extraordinaria», resume. «Dominaba múltiples campos de las ciencias y de las letras, desde la geografía, la astronomía y la botánica hasta la música, la poesía y el teatro, y hablaba media docena de idiomas. Tenía un afán extraordinario por descubrir el mundo desde las múltiples perspectivas que le proporcionaban tales ciencias y estaba dispuesto a todo con tal de llevar a cabo su misión científica, aunque también tenía que ganarse el pan, de modo que debía pliegarse a las condiciones impuestas por quienes financiaban su periplo», recuerda el escritor.

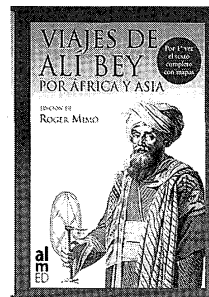
En las primeras líneas de su libro, Ali Bey relata su impresión al cruzar el Estrecho de Gibraltar el 29 de junio de 1803, desde Tarifa a Tánger, en un barco diminuto: «La sensación que experimenta el hombre que realiza por primera vez este breve trayecto no puede compararse más que al efecto de un sueño. Pasando, en tan escaso intervalo de tiempo, a un mundo absolutamente nuevo que no guarda el menor parecido con aquel del que procede, se encuentra realmente como si hubiera sido transportado a otro planeta. (...) Aquí, el observador percibe, en una misma mañana, los dos extremos de la ca-



▲ **200 años.** Arriba, el dibujo de Ali Bey de la puerta de El Cairo Bab al Futuh, por la que entró el viajero. Abajo, la foto de Roger Mimó muestra que apenas ha cambiado. :: ED. ALMED

◀ **En Mogador.** Grabado de Ali Bey, a caballo, en la ciudad marroquí. El viajero adoptó la identidad y la vestimenta de un nombre árabe. :: ED. ALMED

MÁS INFORMACIÓN



► **Título:** Viajes de Ali Bey por África y Asia. Edición de Roger Mimó.

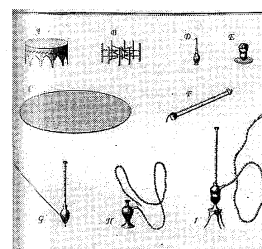
► **Editorial:** Almed.

► **Páginas:** 893, en tres tomos. Incluye las láminas originales, dibujos de Ali Bey y fotografías de Roger Mimó.

► **Precio:** 45 euros.

► **Más información:** www.rogermimo.com/es.Ali-Be-y.htm

dena de civilización y, en la insignificante distancia de catorce kilómetros y setecientos metros, encuentra una diferencia de veinte siglos. Y así comenzó su viaje...



▲ **Apuntes.** Dibujos de Ali Bey sobre muebles, instrumentos y narguiles turcos. :: ED. ALMED

Más de 10.000 kilómetros por tierra, mar y aire y un encuentro feliz

◄ **I. G.**

GRANADA. Roger Mimó (Sabadell, 1962) es el mismo un aventurero. Periodista de formación, desde muy joven se apasionó por los viajes y en 1989 se afincó en Marruecos, donde ha trabajado como guía turístico, comerciante y empresario hotelero, además de casarse con una marroquí y tener cuatro hijos. Ha publicado varias guías y libros de arquitectura y de viajes sobre Marruecos, Túnez y Egipto, así como dos novelas en catalán.

En 2001 quedó finalista del premio Grandes Viajeros de Ediciones B con 'El largo camino africano'. Para sacarse la espinita del galardón, se

propuso seguir los pasos de Ali Bey. En los años 2002 y 2003 realizó un viaje de cinco meses, pero problemas políticos y administrativos le impidieron completar el periplo de su antecesor, así que se pasó los años siguientes realizando diferentes expediciones.

Cuatro viajes a Oriente

«Recorrí diez países, combinando los desplazamientos por tierra, por mar y por aire cuando no había otra opción -recuerda Mimó-. Esto habría supuesto unos 10.000 kilómetros si lo hubiese podido hacer del tirón, pero en realidad fue mucho más porque tuve que volver cuatro

veces a Oriente para llenar las lagunas».

Para cuando logró reunir toda la información, la colección y el premio Grandes Viajeros habían desaparecido. «Me di cuenta de que no existía ninguna traducción completa y correcta de los 'Viajes' de Ali Bey -explica-. Pero todo esto no se concretó hasta enero de 2010, cuando conocí a Jerónimo Páez, tan apasionado como yo por la figura de Ali Bey y que además poseía en su biblioteca un ejemplar de la edición francesa de 1814. Él me animó a seguir adelante con el proyecto y acabó publicándolo en su propia editorial, Almed».

Adam sculo

